

TEORÍA CRÍTICA Y EXPERIENCIA VIVA

ENTREVISTA CON DETLEV CLAUSSEN¹

JORDI MAISO

jordimaiso@hotmail.com

Detlev Claussen (1948) es publicista y profesor en la Universidad Wilhelm Leibniz de Hannover. A mediados de la década de 1960 se trasladó a Fráncfort para estudiar con Adorno y Horkheimer. Allí se implicaría activamente en los movimientos de protesta que desde entonces son designados con la cifra “1968”, si bien su experiencia de los mismos ofrece una perspectiva distinta de las estilizaciones simplificadoras con que la historiografía ha tendido a fijarlos en la conciencia colectiva. En la década de 1970 fue asistente de Oskar Negt, al que le unía sobre todo el intento común de abrir nuevas vías para la actualidad de la Teoría Crítica sin renunciar al pensamiento de sus mentores. Desde entonces Claussen ha concebido la Teoría Crítica como un instrumental para desentrañar y potenciar la experiencia del presente. Sus líneas de trabajo abarcan un amplio espectro temático, que comprende desde la teoría de la sociedad y el psicoanálisis hasta los procesos sociales de transformación y la sociología de la ciencia y de la cultura, pasando por el antisemitismo, el racismo, el nacionalismo y los movimientos migratorios. Como biógrafo de Adorno y ensayista, su trabajo ha supuesto también una contribución decisiva a la comprensión del núcleo de experiencia de la Teoría Crítica, íntimamente unido a su contenido de verdad. Entre sus numerosas publicaciones, hasta ahora ha sido traducido al castellano *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios* (Valencia, Servicio de publicaciones Universidad de Valencia, 2005); en catalán se ha publicado *La teoria crítica avui* (Alzira, Germania, 1994) y próximamente se publicará en portugués su biografía del futbolista y legendario entrenador judío Bela Guttman. Por su intento de contrarrestar la tendencia a la unidimensionalización de un presente sin profundidad histórica y por sus aportaciones al análisis del antisemitismo, a la comprensión de los cambios en la función social de la ideología o al conocimiento de las contradicciones

¹ La entrevista tuvo lugar el 12 de junio del 2009 en Fráncfort del Meno. La transformación de la conversación grabada en un texto legible no hubiera sido posible sin la colaboración de Arne Kellerman.

y complejidades de la sociedad china, se puede considerar a Claussen como uno de los principales representantes actuales de la Teoría Crítica, a la que tanto su producción como su biografía intelectual están indisolublemente unidas.

JM – Profesor Claussen, aún sin ánimo de sucumbir a las definiciones, resulta casi inevitable comenzar con una pregunta de delimitación: ¿qué entiende usted por “Teoría Crítica”?

DC – Yo diría que la Teoría Crítica es el intento de describir la sociedad todavía desde el punto de vista de la posibilidad de su transformación.

JM – Espero que podamos volver más tarde a este “todavía”, pero en primer lugar me gustaría preguntarle por el papel de la Teoría Crítica en su trayectoria biográfica e intelectual. Porque, en su trabajo, la Teoría Crítica no es una tradición de pensamiento entendida como un compendio de propuestas teóricas disponible para ser aplicado, sino que está indisolublemente unida a su propia historia vital.

DC – Sin lugar a dudas.

JM – ¿Cómo llegó usted a la Teoría Crítica?

DC – La necesidad de transformar la sociedad en la que uno vive: eso me llevó a la Teoría Crítica. Es decir, para mí la Teoría Crítica no estaba ahí desde el principio, sino al revés, como es lo más corriente entre ciudadanos medios sin una autocomprensión intelectual: uno llega a la teoría porque se tropieza con obstáculos en el intento de transformar la sociedad. Entonces uno comienza a reflexionar sobre por qué es tan difícil la transformación social; y, cuando se ha vivido un intento de transformación, uno no puede sino preguntarse por qué tantas cosas salen mal. La Teoría Crítica ofrece criterios para comprenderlo. Porque su punto de partida es la experiencia de una revolución fallida y la reflexión sobre la misma. Es decir, en tanto que intenta comprender la sociedad desde el punto de vista de su transformación, la Teoría Crítica se inscribe en la tradición teórica marxiana, pero su punto de partida histórico es distinto: no se trata del supuesto “optimismo revolucionario de los años veinte”, como lo han estilizado ciertas interpretaciones de historia del pensamiento, sino de una situación desesperada, en la que no se sabía en absoluto cómo podían salir adelante las tentativas de

transformación. Esta inclusión reflexiva de la experiencia histórica epocal es una característica distintiva de la Teoría Crítica e implica que ésta se encuentra siempre sometida a un imperativo inmanente de renovación. En aquel entonces, este imperativo de actualizar el instrumental teórico llevó a la incorporación del psicoanálisis. Pero esta necesidad inmanente de renovación significa también que uno no puede continuar sin más lo que han hecho Adorno y Horkheimer.

JM – Y por este intento de incorporar nuevas experiencias históricas se ha distinguido su propia trayectoria intelectual desde el comienzo. Como estudiante, usted se traslada a Fráncfort para seguir este impulso de transformar la sociedad. ¿Por qué Fráncfort? ¿Conocía ya entonces el trabajo de Horkheimer y Adorno?

DC – Me trasladé a Fráncfort en 1966. En Bremen, la ciudad en que crecí, había escuchado como estudiante la conferencia “Progreso” de Adorno², y aquello me había convencido completamente. Enseguida tuve claro que quería estudiar con él. Hasta entonces sólo había leído un libro de Adorno, *La jerga de la autenticidad*, pero en dicho libro estaba recogido de facto todo aquello que había tenido que padecer intelectualmente como estudiante; es decir, el heideggerianismo trivializado que marcaba el clima intelectual en la República Federal Alemana. Hoy diría que era un clima *post-nacional-socialista*, podríamos decir *nazi-light*, y eso se manifestaba en un lenguaje que estaba presente en todas partes: desde las emisoras de radio hasta la Academia Evangélica, pasando por la Universidad Popular [*Volkshochschule*], etc. Esta jerga era omnipresente, y tenía un componente siniestro, porque como adolescente uno no tenía la menor idea de dónde venía en absoluto. Entonces leí *La jerga de la autenticidad*, ese librito azul de bolsillo, que mostraba la relación directa de este lenguaje con el nacional-socialismo. Todo este ambiente, que era terriblemente opresivo, era desvelado en su aparente ingenuidad como una forma de pervivencia de la ideología de la *Comunidad nacional* [*Volksgemeinschaft*]. Hoy los años cincuenta son idealizados, pero aquella época fue terrible. La Guerra Fría era espantosa, esa estrechez que llegaba hasta lo más cotidiano, la persecución de todo comportamiento divergente, una sociedad organizada de forma completamente conformista. Y si por algún motivo uno disentía, se le

² El texto de dicha conferencia está recogido en Theodor W. Adorno, “Fortschritt”, GS 10.1, p. 617 ss. [edición en castellano en: “Progreso”, *Consignas*, Buenos Aires: Amorrotu, 1973, p. 27 ss.].

decía “¡pues vete al otro lado!”, refiriéndose a la República Democrática Alemana. En ese ambiente crecimos. La estrechez de mentalidad dominante era insoportable. Y cuando uno se topaba con gente como Adorno, se le caía la venda de los ojos.

JM – Por lo tanto Adorno fue una forma de salir de este provincianismo opresivo y *post-nacional-socialista*. ¿Era Fráncfort también un lugar apropiado para dejar atrás esta estrechez de mentalidad de la República Federal?

DC – Sí, Fráncfort era ideal para ello. Allí las instituciones para estudiantes eran producto de los programas de reeducación de posguerra. Las residencias de estudiantes eran autogestionadas y debían ofrecer una forma de vida alternativa a la de las tradiciones de las hermandades de estudiantes alemanas [*Burschenschaften*]. Teníamos por ejemplo un estudio de cine autogestionado, donde pudimos ver toda la gama de películas relevantes de la época: desde la *Nouvelle vague* hasta el nuevo cine polaco, cine americano, etc. Y estaba también la revista autogestionada de estudiantes *Diskus*; una revista magnífica, en la que llegué a ser redactor de la sección cultural. En aquel entonces, los escritores más importantes del momento que estaban interesados en iniciativas democráticas (por ejemplo Günther Grass, Peter Weiss, Heinrich Böll, Martin Walser o Hans Magnus Enzensberger) tenían un gran interés en publicar en revistas de estudiantes, porque sabían que allí estaba su futuro público. Como estudiante en Fráncfort uno se movía en una enorme cantidad de actividades, y aquello amplió notablemente nuestro horizonte intelectual: era como una explosión que te sacaba fuera de la vieja República Federal. Y todas estas instituciones estaban vinculadas a la actividad de Horkheimer como rector, a lo que había hecho posible a nivel práctico-político. No debe perderse de vista que, en aquel entonces, en la República Federal sólo se hablaba del muro y de la división de Alemania, siempre con el mismo lamento de Alemania como víctima de la historia universal: “Qué desgracia, todos siempre en contra de los alemanes, por qué semejante injusticia”, etc. Pero Fráncfort ofrecía otra perspectiva, entre otras cosas porque era la ciudad en que tuvieron lugar los procesos de Auschwitz. Pero en general Fráncfort posibilitaba una relación totalmente distinta con el exterior. Había muchos estudiantes estadounidenses, pero también algunos israelíes, y de este modo uno se veía de repente confrontado con realidades de las que hasta entonces no había tenido la menor idea. Por entonces los medios y la prensa eran

todavía peores que hoy. No llegaban noticias del conflicto de Oriente Próximo, por ejemplo no se sabía nada de la Organización para la Liberación de Palestina, porque en los medios no se la mencionaba en absoluto. Pero en Fráncfort la guerra de los seis días se convirtió en una realidad inmediata, porque afectaba a nuestros amigos israelíes y a sus familias.

JM – Y en este contexto amplio de Fráncfort comienza usted también a estudiar con Adorno. ¿Cuáles son sus recuerdos de las lecciones?

DC – Cuando llegué a Fráncfort, en el semestre de invierno de 1966/67, Adorno tenía un semestre libre de docencia, en el que acabó de escribir *Dialéctica negativa*. En cambio tuve ocasión de asistir a un curso introductorio de Horkheimer, que me marcó de forma decisiva. En aquel momento Adorno estaba totalmente abrumado de trabajo por el enorme esfuerzo que supuso la redacción de *Dialéctica negativa* –y eso contribuiría también a su temprana muerte–. En realidad se puede decir que *Dialéctica negativa* es una especie de extensión de *La jerga de la autenticidad*: aunque mucha gente no se da cuenta, este libro contiene el mismo impulso político. En mi segundo semestre asistimos a un seminario monográfico de Adorno sobre *Dialéctica negativa*. Llegué allí con apenas diecinueve años, porque [Hans-Jürgen] Krah, que hacía su doctorado con Adorno, opinaba que yo tenía que aprenderlo todo cuanto antes, me llevó con él y me dijo: “tú vienes conmigo, te sientas a mi lado y nadie se va a atrever a preguntarte qué estás haciendo aquí”. Y así acabé por asistir al seminario, entre estudiantes con veintimuchos años y doctorandos. Y, por cierto, allí conocí también a Angela Davis, y así comenzó una amistad que ha durado desde entonces.

JM – ¿Venían también de vez en cuando invitados a los seminarios?

DC – Por supuesto. Cuando había dos sillas tapizadas preparadas, quería decir que Horkheimer había venido de Montagnola, y si había tres, venían Horkheimer y Pollock. Cuando Horkheimer estaba allí, Adorno no hablaba con ninguno de nosotros. Simplemente intentaba presentar sus ideas de modo que pudiera escuchar lo que Horkheimer pensaba al respecto. Aquello era enormemente interesante. Por ejemplo a veces acababan por discutir sobre el concepto freudiano de sublimación, y Adorno estaba desesperado porque Horkheimer lo veía de modo completamente distinto.

Entonces decía: “¡Pero Max, si tú también has dicho eso siempre!”. Por eso resulta tan ridículo que ciertos estudios históricos hablen presuntuosamente de “diferencias en el núcleo del paradigma” o que se discuta si el uno lo veía de una manera y el otro de la otra: todo eso no es más que pseudohistoriografía. Discutían entre ellos sobre diversos temas como intelectuales normales, si bien con un conocimiento enorme, y finalmente acordaban una formulación conjunta. Más tarde estas experiencias serían un motivo para escribir sobre cómo funcionaba realmente el contexto de producción de la Teoría Crítica, y por supuesto la biografía de Adorno fue una ocasión ideal para ello.

JM – ¿Y cómo vivió usted la relación de Adorno con sus estudiantes?

DC – En un principio, Adorno parecía muy esquivo, pero una vez que eso se superaba, tenía mucho interés por sus estudiantes y por su progreso individual. Siempre hablaba de “mis estudiantes”, y todos aquellos que fueron sus discípulos en los años cincuenta y sesenta tenían una relación muy cercana e individual con él. Muchos acabaron en los medios o en redacciones de emisoras de radio, por eso hay tantos documentos radiofónicos de Adorno. Entonces no había nada más hermoso para un redactor, cuando tenía un texto a su disposición, que poder invitarle, porque Adorno hablaba de modo que podías directamente imprimirlo y siempre tenía algo interesante que decir. Y a menudo traía consigo a algunos de los personajes más selectos del teatro o el arte alemán. Hay emisiones de radio realmente estupendas, buena parte surgidas de forma espontánea. Por ejemplo los comentarios de Proust recogidos en *Notas sobre literatura* son comentarios espontáneos surgidos en la misma emisora después de que Marianne Hoppe leyera el texto³. ¡Es increíble todo lo que se puede sacar de ese texto, y fue formulado de forma espontánea! Lo puedes leer cinco o seis veces, y siempre descubres cosas nuevas. Ahí se manifiesta también la enorme calidad de Adorno.

JM – Y sin embargo la situación académica para Adorno y sus estudiantes no era fácil, ¿no es así?

DC – No era fácil en absoluto. Adorno seguía muy cuidadosamente la trayectoria profesional de sus estudiantes precisamente porque, para aquellos que se habían doctorado

³ Theodor W. ADORNO, “Kleine Proust-Kommentare”, GS sobre Proust”, *Notas sobre literatura*, Tres Cantos: Akal, 11, p. 203 ss. [edición en castellano: “Pequeños comentarios sobre Proust”, 2003, p. 194 ss.].

con él, no era nada sencillo encontrar una colocación académica. En aquél momento era muy difícil encontrar hueco en el panorama universitario y, en contra de lo que algunos sostienen una y otra vez (todos estos cuentos de la “Escuela de Fráncfort” como “segunda fundación de la República Federal” y demás sinsentidos), Fráncfort estaba de hecho muy aislado, y el propio Adorno estuvo aislado en la Universidad de Fráncfort hasta el final de los años cincuenta. Trabajar con Horkheimer y Adorno significaba por tanto reducirse las posibilidades de hacer carrera. Por ejemplo Ralph Dahrendorf se dio cuenta enseguida y desapareció rápidamente del *Instituto de Investigación Social*, porque su estancia en Fráncfort no le ayudaba en absoluto a promocionar su carrera académica. La relación de Habermas con el *Instituto* es una historia desafortunada, pero muestra también este típico *impasse*. Esto es lo que quería documentar con la publicación de la carta de Horkheimer a Adorno en 1958⁴, porque en ella se manifiesta muy claramente cuál era para Horkheimer el sentido de un cargo universitario. Horkheimer rechazaba institucionalmente la mezcla de universidad y radicalismo político, porque para él esto conducía necesariamente a un mero radicalismo verbal. Y creo que, en este contexto, más que reprochar a Horkheimer cobardía política por haber dejado caer a Habermas del *Instituto*, sería importante reflexionar qué había de verdadero en ello. Porque diez años más tarde los argumentos de Habermas contra los estudiantes serían bastante similares, aunque tampoco exactamente iguales.

JM – ¿Era Horkheimer aún entonces el “cerebro político” del *Instituto*?

DC – Sin duda alguna, a decir verdad más que Adorno. Mientras reunía información para mi biografía sobre Adorno encontré en el Archivo-Horkheimer muchas cosas que luego no pude utilizar en el libro. Allí encontré por ejemplo un archivador enorme sobre Iraq. Así descubrí que Horkheimer se había ocupado de forma intensiva del golpe de Estado en Iraq en 1958, como también de la revolución cultural china. Mucha gente no entendía qué le impulsaba a estudiar esos fenómenos de manera tan intensa, pero sin duda tenía un buen olfato. Para él no se trataba sólo de Iraq, sino que allí estaba

⁴ Claussen se refiere a la carta de Max Horkheimer a Theodor W. Adorno escrita el 27 de septiembre de 1958. En ella Horkheimer, después de haber leído “Sobre la discusión filosófica sobre Marx y el marxismo” de Habermas, escribe a Adorno para aclarar la relación de Adorno con el Instituto y en general para introducir ciertos cambios en el

Instituto. La carta, con las anotaciones al margen de Adorno, está publicada en los anexos de la biografía de Adorno escrita por Claussen (Detlev CLAUSSEN, *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios*, Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia, 2006, págs. 370-377).

pasando algo terrible: se trataba de un caso paradigmático de lo que he denominado “revolución malograda”. Y tenía que estudiarlo y reflexionar sobre ello, porque veía que se trataba de un problema absolutamente fundamental.

JM – Y sin embargo uno tiene la impresión de que a menudo Horkheimer no es tomado suficientemente en cuenta, incluso de que se le estudia cada vez menos. ¿Qué impresión tuvo usted de él?

DC – En Horkheimer uno se topaba con un *grand seigneur*. Para mí eso tiene algo muy atractivo y enormemente simpático. Entre los académicos de hoy en día es algo que ya no se ve en absoluto. Horkheimer tenía una elegancia como ya entonces apenas la había. Vivía la buena vida: buena comida, buena bebida, buenos hoteles, y los demás, más o menos, intentaban seguirle. Hay un memorándum muy bonito de una conversación entre Horkheimer y Pollock, en la que discuten sobre lo que quieren hacer con el *Instituto* y qué reglas quieren establecer. Horkheimer escribe en él: “no hacer nunca cuentas de los gastos”. Su componente de *grand seigneur* se revelaba ya en que para él había cosas mucho más importantes que la carrera. Para Horkheimer, como para muchos socialistas de los años veinte, “arribista” era un insulto: no quería ese tipo de gente en el *Instituto*. Se trata de una actitud completamente distinta a la de hoy en día, podríamos decir incluso que se trata de otra cultura. Cuando en mi primer semestre asistí a un curso introductorio impartido por él, me impresionó profundamente: su enorme inteligencia y agudeza, su experiencia, la serenidad con la que explicó a unos estudiantes de apenas dieciocho años la *Fenomenología del espíritu*. Enseguida quise averiguar más cosas sobre él, y pronto descubrí que sin él no hubiera habido Teoría Crítica, ni tampoco el *Instituto de Investigación Social* tal y como lo hemos conocido.

JM – Sin embargo sus planteamientos tardíos son a menudo simplificados o malinterpretados, lo cual quizá tenga que ver con su escasa productividad después del regreso a Europa. Parece que *Dialéctica de la Ilustración* supuso una especie de final para Horkheimer, al menos en la escritura, mientras que para Adorno supuso un impulso hacia un ritmo de producción frenético. ¿Cómo explicaría esta circunstancia?

DC – Cuando se habla de la escasa productividad del Horkheimer tardío, no debería olvidarse que pocos hombres han comprendido de forma tan rápida y simultánea lo

que ocurrió después de 1941. Y cuando uno entiende eso, la producción de teoría, por no hablar ya de las carreras académicas, sin lugar a dudas no es lo más importante. Y uno tampoco está especialmente motivado para ello. Pero las anotaciones tardías de Horkheimer, lo único que llegó a escribir después de 1945, son una fuente inagotable, ya que contienen análisis excelentes. Muchas de estas anotaciones surgieron a partir de conversaciones. Horkheimer y Pollock vivían en Montagnola, y Pollock se dio cuenta de que debía anotar las cosas que Horkheimer le comentaba cada noche junto a la chimenea con una copa de vino tinto. Así surgió precisamente *Astillas*⁵, y allí se pueden encontrar reflexiones extremadamente inteligentes. Es un texto que se puede leer una y otra vez y siempre se descubren nuevas cosas y nuevas ideas. Lo mismo ocurre con los tomos de correspondencia. Horkheimer fue hasta el final de su vida un prodigioso escritor de cartas, y estas cartas contienen mucha sustancia. En ellas se expresan comentarios excelentes sobre situaciones concretas de la época, en los que se puede comprobar con qué inteligencia y concreción pensaba. Pero también es fundamental tener en cuenta que Horkheimer reconoció el significado del fragmento desde el punto de vista de la filosofía de la historia. El fragmento era la forma de reacción adecuada a la supremacía de los sistemas políticos y al resquebrajamiento de los sistemas teóricos. Por ello, si bien éste no era el plan original, *Dialéctica de la Ilustración* nos ha llegado como una colección de fragmentos, como un torso, una *work in progress*. Por eso este libro no se puede leer como un artefacto académico: no se trata de la última palabra, sino de captar un momento histórico preciso, concretamente el estado del mundo en 1944/1947. La contribución grandiosa del libro es que Horkheimer y Adorno logran reconocer y expresar lo que era epocal en las transformaciones histórico-sociales mientras dichas transformaciones estaban teniendo lugar. Lo más normal es que el significado de las transformaciones se llegue a comprender veinte años más tarde –todavía hoy nos falta mucho para comprender el significado del cambio epocal de 1989, pero *Dialéctica de la Ilustración* logró reconocerlo de modo simultáneo–.

JM – De ahí también su insistencia en el “núcleo temporal de la verdad”, ¿no es así?

⁵ Max HORKHEIMER, *Späne. Notizen über Gespräche mit Max Horkheimer, in unverbindlicher Formulierung aufgeschrieben von Friedrich Pollock* [Astillas. Anotaciones sobre conversaciones con Max Horkheimer, transcritas con una

formulación no literal por Friedrich Pollock], en Max HORKHEIMER *Gesammelte Schriften 14: Nachgelassene Schriften 1949-1972, 5. Notizen*, Frankfurt a. M.: Fischer, 1988, p. 172 ss.

DC – Exactamente. La herencia de la Teoría Crítica, a lo que yo mismo aspiro con mi trabajo teórico, es que debemos comprender el presente. Eso no significa que no se conozca el pasado, sino que hay que ocuparse del pasado una y otra vez, pero siempre desde la perspectiva del presente. Yo diría que la Teoría Crítica es una crítica del presente y que el pasado se transforma constantemente con esta crítica. Por ello resulta absurdo intentar fijar unos dogmas precisos o tratar de marginar una determinada orientación teórica con el reproche de que es “Teoría Crítica ortodoxa”: no puede haber ninguna ortodoxia, porque la Teoría Crítica no es una doctrina que pueda encontrarse en este o aquel libro, sino que es la elaboración de la experiencia histórica y social con los medios de la teoría. Por eso era tan importante para Horkheimer que sólo se hicieran públicos aquellos de sus escritos que estaban a la altura del presente. Ahí se manifiesta su capacidad de diferenciación histórica: un texto escrito en 1966 tiene que ser distinto que uno escrito en 1944. De ahí también su irritación sobre el texto de Habermas en la carta a Adorno: en 1958 no se podía intentar enlazar sin rupturas con los escritos tempranos de Marx. Se trata de algo que uno conoce por su propio proceso de formación: cuando uno es joven, lee los *Manuscritos económico-filosóficos* y está entusiasmado. Pero precisamente uno está únicamente entusiasmado: a ese sentimiento aún no se le ha incorporado un momento de reflexión. En primer lugar hay que tener en cuenta cuándo está escrito ese texto, por qué está escrito así, qué entiende Marx por trabajo, qué relación guarda con el trabajo que tiene lugar hoy en día, etc. Por supuesto que el impulso de la época que precedió a la Revolución de 1848, conocida como *Vormärz*, que guía estos escritos tempranos de Marx es muy atractivo, y por eso uno se ocupa de cuestiones históricas. Pero para entender todo eso hace falta mucho más que mero entusiasmo. De ahí la desconfianza de Horkheimer con respecto al puro entusiasmo o al mero radicalismo verbal. Había pasado por demasiadas cosas. Hoy puedo entenderlo mucho mejor: aborrezco el radicalismo verbal debido a mis propias experiencias. Cuando uno reflexiona de modo autocrítico sobre los años sesenta, comprende que el radicalismo verbal desemboca en mero conformismo de protesta. Y eso tiene consecuencias peligrosas tanto teóricas como prácticas, por ejemplo cuando se confunde el pre-fascismo con el fascismo.

TEORÍA CRÍTICA Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

JM – Precisamente me gustaría hacerle algunas preguntas sobre su relación con el movimiento de protesta antiautoritario en la segunda mitad de los años sesenta. Usted desempeñó un papel importante en el SDS [Federación socialista de estudiantes alemanes] de Fráncfort, y tuvo un contacto muy estrecho con personajes fundamentales en este movimiento, como Hans-Jürgen Krahl o Angela Davis, que tenían también una vinculación muy fuerte con la Teoría Crítica. ¿Cuál fue la situación histórica y biográfica que le llevó al movimiento estudiantil?

DC – Cuando vine a Fráncfort para estudiar con Adorno, la necesidad de transformar la sociedad flotaba de algún modo en el ambiente. Reinaba un gran descontento con la sociedad post-nacional-socialista de Alemania occidental. Poco antes había tenido lugar el “escándalo Spiegel”, que supuso una peligrosa amenaza para la libertad de prensa. Para mi generación, que había crecido bajo la buena influencia de los programas de reeducación, en un clima intelectual en el que había gente muy progresista, por ejemplo en las emisoras de radio, esta situación llegó a ser insoportable. A partir de esta contradicción entre las pretensiones democráticas en las que habíamos sido educados y la realidad de la República Federal, creció un fuerte impulso de transformar la sociedad. A ello se añadieron mis primeras experiencias en el extranjero, en Inglaterra, donde la cotidianeidad estaba impregnada de una actitud democrática de base que simplemente me fascinó. No se trataba de una mera democracia sin contenido, donde uno se limita a ir a votar cada cuatro años, sino que había un ambiente de discusión permanente: había gente en la calle que se dirigía a los ciudadanos con fines políticos, preguntando por ejemplo qué pensaban sobre la guerra atómica y cosas por el estilo. Pero el factor decisivo para entender este impulso por la transformación fue evidentemente el pasado alemán. En este sentido, los procesos de Auschwitz y Eichmann fueron enormemente importantes en mi proceso de formación. Hay que tener en cuenta que en la República Federal nadie había hablado nunca de esta realidad, era como si jamás hubiera existido. Y de repente ambos procesos podían seguirse por televisión. Naturalmente eso condujo a conversaciones en el seno de la familia: queríamos saber quién era ese Eichmann, qué había hecho, y cuando leímos algo al respecto o lo descubrimos, quedamos completamente conmocionados. Poco a poco fuimos entendiendo

por qué Alemania no era el país mejor visto en Europa y pudimos comprender todo el constructo ideológico de Alemania como víctima de la historia mundial. Como uno puede imaginarse, en esta situación histórica, social y generacional, el SDS resultaba muy atractivo. Por ejemplo, a mitad de los años sesenta el SDS hizo una campaña, “Justicia nazi no reparada”, que para mí fue enormemente importante. Mi padre era abogado; en realidad querría haber sido juez, pero por fortuna no llegó a serlo, porque a su examinador no le pareció suficientemente nacional-socialista. Recuerdo que, a comienzos de los años cincuenta, de vez en cuando mi padre encontraba gente conocida a la entrada del juzgado; a veces, cuando le preguntábamos que había hecho éste o aquél, decía simplemente: “ese antes era juez”. Sólo más tarde llegué a comprender la situación: en calidad de jueces habían aprobado sentencias de muerte por cuestiones insignificantes. En esta campaña “Justicia nazi no reparada” se destaparon cosas que de alguna manera se podían intuir, pero que no se conocían. Y eso fue un elemento decisivo para mi entrada en el SDS. Cuanto más se ocupaba uno del tema, mayor era el estremecimiento que producía. Y lo que realmente movilizaba es que uno no se topaba tan sólo con realidades acaecidas entre 1933 y 1945, sino también con todo lo ocurrido después. Y para nosotros todo esto no era hurgar en el pasado, sino que eran fenómenos que estaban unidos a la propia infancia y juventud, a este silenciamiento total. Era como una especie de mugre pegada a uno: había temas que no se podían tocar, porque de lo contrario uno era inmediatamente rechazado. Y, en este contexto, el SDS desempeñaba un papel muy importante.

JM – Ese fue también uno de los principales puntos de encuentro entre el SDS y la Teoría Crítica, ¿no es así?

DC – Sí, pero en general el SDS de Fráncfort estaba muy vinculado a la Teoría Crítica. Horkheimer y, sobre todo, Adorno eran invitados habituales en la sede del SDS. Con Adorno nos veíamos muy a menudo y discutíamos mucho. Trataba de convencer nos que era un tanto imprudente comparar la sociedad alemana occidental con el fascismo: se podía hablar de una pervivencia del nacional-socialismo en la República Federal, incluso de un potencial fascista, pero siempre subrayaba que había una diferencia fundamental entre democracia, incluso en sus formas autoritarias, y fascismo. Pese a todo, la conciencia del peligro real de un vuelco en una forma de estado autoritario

era compartido, y Adorno siempre reconoció este punto en común con nosotros. Por eso se refería siempre a nosotros como “mis estudiantes”, ya que representábamos un potencial de cara a continuar la labor que él había hecho. Y nosotros también lo entendíamos así. Para nosotros la cuestión era cuál podía ser el lugar para articular una Teoría Crítica que intentaba entender la sociedad desde el punto de vista de la transformación. Ya entonces no podía hablarse de un movimiento revolucionario de los trabajadores, ni mucho menos de ciertos grupos de vanguardia que intentaran una “revolución sustitutoria” del proletariado. Por eso pensábamos que los estudiantes eran un terreno donde la transformación podía tener lugar. Porque la tarea de los estudiantes como potenciales intelectuales era entender la sociedad, comprenderla, pero también transformarla. De este modo intentamos reflexionar sobre el problemático papel de los estudiantes como estrato privilegiado: no se trataba de suprimir los privilegios, sino de expandirlos, y ese debía ser el motivo para ir más allá de las universidades y transmitir los conocimientos de la Teoría Crítica a toda la sociedad. Este era el sentido originario del movimiento estudiantil en la segunda mitad de los años sesenta.

JM – Y por tanto, cuando llega a Fráncfort, toma la decisión de entrar en el SDS.

DC – Sí, en mi primera semana fui a la oficina del SDS en la calle Wilhelm Hauff para solicitar mi admisión. Casualmente Krahl estaba en ese momento allí, así nos conocimos, e inmediatamente fuimos juntos a la máquina de imprenta a preparar panfletos. Entré enseguida en el grupo. En aquel entonces los bares eran las instituciones de socialización en el SDS. Se bebía mucho, Krahl marcaba la pauta con aguardientes dobles, totalmente destructivo para el hígado. Pero también se hablaba y se discutía mucho y yo aprendí una barbaridad. En primer lugar me insistieron en que tenía que leer *La fenomenología del espíritu*. Compré el libro enseguida, pero por supuesto no entendí nada, y así tuve claro que debía entrar cuanto antes en el grupo de trabajo de Krahl. Ellos fueron quienes me llevaron consigo a los seminarios: Adorno, Alfred Schmidt y, sobre todo, Oskar Negt –así fue como le conocí–.

JM – Negt jugó un papel decisivo en la conexión entre la Teoría Crítica y el movimiento estudiantil, ¿no es cierto?

DC – Sí, Oskar Negt hacía muchas cosas con nosotros y se ocupó mucho de nuestra socialización teórico-política. Tuvo una importancia decisiva en nuestra formación: tenía una preparación teórica de un nivel extraordinario y estaba muy interesado en trabajar con nosotros. Enseguida se dio cuenta de que, si convencía a Krahl de colaborar en su seminario, él traería consigo a todos sus amigos, y de este modo podía reunirse el gran potencial teórico-crítico en Fráncfort. Sus seminarios tenían un nivel de discusión excelente, de primera clase. Su seminario de filosofía del derecho, que duró años, fue también un gran acontecimiento. Comenzamos en 1967 con veinte personas y en 1968 éramos doscientos cincuenta, y allí asistía también gente como Alexander Kluge y su hermana Alexandra. Precisamente gracias al seminario se conocieron Negt y Kluge. En 1968 aquello era un gran espectáculo.

JM – ¿Y cómo era la relación con los teóricos críticos más mayores? ¿Había también una colaboración estrecha, como con Negt?

DC – Con ellos la relación era de otro tipo, aunque por supuesto muy respetuosa y también de cooperación. Estos teóricos jugaron un papel absolutamente decisivo en nuestro proceso de aprendizaje. Adorno era ante todo nuestro profesor, para nosotros representaba una figura de autoridad; Horkheimer se mantenía más bien en segundo plano, pero estaba siempre disponible y nos encontrábamos a menudo. La relación con Marcuse era distinta, más bien de amistad, y eso supuso una experiencia decisiva para mi propio desarrollo personal. El hecho de que, pese a una diferencia de edad de cuarenta años, puedas cultivar una verdadera amistad, es una cualidad que tienen pocas personas, y Herbert la tenía. Siempre quería conocer gente joven y tenía un enorme interés por lo que pensaban, lo que hacían, etc. Por otra parte sus consejos nos ayudaron mucho en diversas dificultades, por ejemplo en los conflictos con Adorno. Le invitábamos una y otra vez a Fráncfort, y desde 1967 hasta su muerte vino cada año, y también nosotros fuimos a visitarle a San Diego. Nos veíamos con frecuencia y así pudimos mantener la relación. Su presencia fue enormemente importante para mí.

JM – Y en este contexto de relación entre la Teoría Crítica y el movimiento de protesta, ¿cómo era la relación con Jürgen Habermas?

DC – Con Habermas había también debates intensos y discusiones muy incisivas, pero entonces Habermas era también un intelectual mucho más político. Su seminario tenía lugar los sábados por la mañana. Sus asistentes eran quienes preparaban la discusión y, como Negt era entonces su asistente, participaba también en el seminario; los debates con él eran sencillamente estupendos, porque estaba increíblemente bien preparado. Allí estábamos también Krahl y nuestra fracción, nuestro nivel de preparación era también alto y poníamos en discusión ideas y textos de Habermas. Allí estaban también, por supuesto, algunos de los alumnos favoritos de Habermas, como Albrecht Wellmer y Claus Offe, que generalmente tenían poco que ver con nosotros, pero participaban activamente en el debate y el nivel era extraordinariamente alto. Recuerdo que hubo discusiones enormemente interesantes, por ejemplo a propósito de *Ciencia y técnica como ideología*⁶, y todo eso fue también fundamental para nuestro proceso de aprendizaje.

JM – Cuando en este caso habla usted de “nosotros”, ¿a quién se refiere exactamente?

DC – Me refiero a un grupo de personas relativamente limitado. En cierto modo se trata de la fracción de Krahl y un puñado de estudiantes que querían doctorarse con Adorno. Como doctorando de Adorno, Krahl es probablemente la figura ejemplar. Cuando Horkheimer decía que Adorno estaba orgulloso de “sus estudiantes”, se refería a este grupo de gente en torno a Krahl, ya que, desde luego, no eran los más tontos y se podía esperar mucho de ellos.

JM – Pero este grupo de gente jugó también un papel fundamental en la ocupación del *Instituto de investigación social* en enero de 1969, ¿no es así?

DC – Sin lugar a dudas la ocupación del *Instituto* fue la acción más estúpida que hicimos. En pocas situaciones puede aplicarse con más exactitud el concepto de “idea descabellada”. Y, para colmo, yo era el portavoz de la acción y tenía que intentar venderse a los medios. En mi opinión, Adorno lo comprendió todo perfectamente: nuestro movimiento de huelga se derrumbaba y necesitábamos una nueva vuelta de tuerca; “lo han hecho porque se estaban quedando sin aliento, con fines propagandistas”, dijo

⁶ Jürgen HABERMAS: *Technik und Wissenschaft als Ideologie*, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid: Tecnos, 1984]. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1967 [edición en castellano:

Adorno entonces⁷. En realidad fue una idea de Krahl y nosotros lo acordamos a *contre-coeur*. Pero la impresión de que en realidad aquello no era lo correcto, la teníamos ya todos. También Krahl: su necrológica a Adorno está atravesada por el sentimiento de culpa⁸ y, cuando tuvo lugar el funeral, dijo: “si alguien hace algo fuera de lugar, si a alguno se le ocurre hacer algo, le mato”. Todos se comportaron perfectamente, y algo así sólo funciona cuando el sentimiento de culpa está extendido. Sin embargo en aquel entonces no habíamos entendido todo el dramatismo de la situación. En ningún momento habíamos tenido en cuenta bajo qué terrible presión se encontraba Adorno y el *Instituto*. El entonces rector de la Universidad, Walter Rüegg, un sociólogo de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, no era precisamente un amigo de la Teoría Crítica. Había sometido a Adorno a una presión enorme, y estaba claro que le iban a hacer responsable de todo cuanto pudiera pasar durante la ocupación del *Instituto*. Así podían conseguir que finalizara el apoyo financiero del Estado Federal de Hessen al *Instituto de Investigación Social*, de modo que el modelo sociológico de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales ocupara todo el terreno y la Teoría Crítica fuera erradicada de la Universidad de Fráncfort. Pero todo eso no lo tuvimos en cuenta, nos comportamos como unos ignorantes apolíticos. Sólo nos interesaba la publicidad externa de un rebelde “asesinato del padre”, y eso funcionó bien.

JM – ¿Pero no fue la ocupación del Instituto un intento de frenar el proceso de fragmentación del movimiento de protesta?

DC – En sentido estricto ese proceso aún no había comenzado, pero desde luego la ocupación fue una contribución decisiva al mismo. Lo que sí se podía notar ya entonces era que poco a poco se iba estableciendo una especie de competencia en la militancia. No quisiera psicologizar los hechos, pero durante un periodo Krahl tenía miedo de que gente que sólo era militante le adelantara por la izquierda. Estaba por ejemplo la llamada “fracción de los chaquetas de cuero”, que llamaban la atención porque

⁷ “Ahora todos se lamentan, pero Krahl había organizado toda la acción con el fin de entrar en prisión preventiva y así mantener unido a un SDS de Fráncfort en proceso de descomposición –y por el momento lo ha conseguido–. En su propaganda dan la vuelta a las cosas por completo, como si nosotros hubiéramos tomado medidas represivas y no los estudiantes, que nos gritaron que teníamos que cerrar el pico y que allí no pintábamos nada” (Theodor W. Adorno,

carta a Herbert Marcuse el 14 de febrero de 1969, en Wolfgang KRAUSHAAR (ed.): *Frankfurter Schule und Studentenbewegung*, t. 2, Hamburg: Hamburger Edition, 1998, S. 575).

⁸ Jürgen-Hans KRAHL: “Der politische Widerspruch der kritischen Theorie Adornos” [“La contradicción política de la teoría crítica de Adorno”], en *Konstitution und Klassenkampf*, Frankfurt a. M.: Neue Kritik, 2008, págs. 291-294.

eran completamente antiintelectuales y enemigos de la teoría. Por ejemplo, en nuestro piso compartido asaltaron y destruyeron la habitación de un amigo mío, y las huellas del suceso pueden encontrarse incluso en “Notas marginales sobre teoría y praxis” de Adorno⁹. En la desolada situación después de la ocupación del *Instituto*, Krahl intentó durante un tiempo congeniar con ellos, pero aquello solo duró dos o tres semanas. Tuvo que acabar por distanciarse, porque esta gente era completamente hostil a la teoría y a la reflexión y Krahl era una persona absolutamente teórica y reflexiva. En el verano de 1969 Krahl volvió a ocuparse intensivamente de cuestiones teóricas, y en esta última época escribió cosas enormemente interesantes, también sobre los nuevos problemas a los que se enfrentaba la relación entre la Teoría Crítica y el movimiento de protesta.

JM – Sin embargo a menudo difícilmente se puede evitar la impresión de que Krahl ha caído injustamente en el olvido, especialmente en un momento en el que los movimientos designados como “1968” se presentan como un gran acontecimiento histórico.

DC – Sí, en ese contexto se pasan muchas cosas por alto. En aquél entonces, a mí Krahl me parecía ya mayor y completamente formado, pero tenía veinticinco, veintiséis años, al igual que Rudi Dutschke: ¡eso es lo más increíble! Rudi llevaba una vida terrible, viajando constantemente de un lado para otro, y entre tanto leía, leía y leía como un energúmeno, y la lectura sólo era posible renunciando a horas de sueño. Eso debe tenerse en cuenta cuando se comentan hoy sus escritos: se trataba de una forma de vida que no tiene nada que ver con la académica o universitaria. Los escritos de Krahl o Dutschke que pueden leerse hoy son textos que se les han arrebatado, que se han transcrito a partir de grabaciones: ¡no pueden ser juzgados igual que escritos en los que uno ha trabajado durante años! Pero en aquél entonces dos mil personas escuchaban dichos textos, y quizá algunos apenas hayan entendido a medias un par de ideas. Hoy falta la sensibilidad para entender el enorme potencial que tenía esta gente. Krahl es sin duda una de las personas más inteligentes con las que me he encontrado en toda mi vida, un tipo increíblemente sagaz, con una historia vital muy desgraciada y una muerte temprana y terrible.

⁹ “Hoy, una vez más, se abusa de la antítesis entre teoría y praxis para la denuncia de la teoría. Cuando destrozaron la habitación de un estudiante porque prefería trabajar que tomar parte en las acciones, le pintarrajearon en la pared: quien se ocupa de la teoría sin actuar en la

praxis es un traidor al socialismo” (Theodor W. ADORNO, “Marginalien zu Theorie und Praxis”, GS 10.2, pág. 762 s.) [edición en castellano en “Notas marginales sobre teoría y praxis”, *Consignas*, Buenos Aires: Amorrortu, 1973].

DESPUÉS DE LA MUERTE DE ADORNO

JM – Adorno muere en agosto de 1969 y Krahl en febrero de 1970. El contexto de trabajo de la Teoría Crítica en Fráncfort, en el que habían colaborado diferentes docentes de la Universidad de Fráncfort y algunos grupos de estudiantes, poco a poco se disuelve. Usted ha señalado la muerte de Adorno como el momento clave en este proceso. ¿Cómo tuvo lugar esta disolución y por qué? ¿Por qué una parte importante de su círculo acabó por trasladarse a Hannover con Oskar Negt?

DC – Sin lugar a dudas, Adorno era la figura en torno a la cual había cristalizado todo. Adorno irradiaba algo muy fuerte, y no sólo en la República Federal Alemana –por eso Angela Davis había venido hasta Fráncfort, a través de Marcuse–. Nosotros nos considerábamos ante todo sus discípulos, pero la Teoría Crítica era para nosotros un proyecto colectivo que debía ser continuado, no una especie de “paradigma unitario” o algo por el estilo. Uno entendía su propio trabajo como desarrollo de la Teoría Crítica, tal y como el propio Adorno lo había querido, y nuestra intención era continuarlo en este mismo sentido. Pero después de la muerte de Adorno nos encontrábamos irremisiblemente ante la pregunta: “¿cómo podemos hacer ahora algo nuevo? ¿de dónde podemos extraer ahora nuevos impulsos?”. A esto se añadió toda la disputa sobre la sucesión para la cátedra de Adorno en la Universidad de Fráncfort. En primer lugar se barajó la posibilidad de que Leszek Kolakowski fuera su sucesor, pero eso no podíamos permitirlo. La ambivalencia de Habermas hacia la Teoría Crítica de Adorno, por decirlo suavemente, puede apreciarse ya en el hecho de que propusiera a Kolakowski como su sucesor: no estaba interesado en una continuación de la Teoría Crítica al viejo estilo. Sin embargo, mientras nosotros tuviéramos derecho a voz y voto, debíamos evitar que esta cátedra fuera ocupada por alguien que se presentaba como un decidido antiadorniano. Hubo quien nos reprochó una ceguera total respecto a los perseguidos por el comunismo de Europa del Este, pero cualquiera que haya echado un vistazo a los tres tomos de *Las corrientes principales del marxismo*¹⁰ sabe hasta qué punto dicho libro es difamatorio contra la Teoría Crítica. Allí se dice por ejemplo que Herbert Marcuse habría exhortado a la quema de bibliotecas, ¿cómo si hubiera sido una especie de continuador de los nazis con su quema de libros! Esas aseveraciones son indiscutiblemente

¹⁰ Leszek KOLAKOWSKI, *Las corrientes principales del Marxismo* (tres tomos), Madrid: Alianza, 1980.

falsas, simplemente difamatorias: no podíamos permitir que alguien con semejante actitud pasara a ocupar el puesto de Adorno en la Universidad de Fráncfort. El desarrollo más lógico hubiera sido entonces que Oskar Negt hubiera ocupado la cátedra. Todo parecía apuntar que ese era el curso más natural de las cosas, y yo creo que hubiera sido también lo mejor. Negt tenía a su alrededor el grupo más potente de gente joven y sin lugar a dudas contaba con las competencias intelectuales y políticas para el puesto. Sin embargo, pese a que Negt era un hombre extraordinariamente político, acabó por declinar esta posibilidad. Tenía miedo de que la presión del Ministerio de Cultura fuera demasiado grande, de verse implicado en una lucha permanente, y por otra parte en aquel momento era aún imprevisible en qué dirección acabaría por desarrollarse el movimiento estudiantil. Finalmente prefirió un cambio y se trasladó a Hannover. Su intención era crear allí una especie de centro para la Teoría Crítica, y yo he estado vinculado a este proyecto más o menos veinte años. Después de la muerte de Adorno, fue sin duda un mérito de Oskar Negt el haber creado este espacio, donde uno podía reflexionar y reexaminar la situación de nuevo. Porque sencillamente ya no podíamos continuar sin rupturas lo que habíamos hecho en Fráncfort. La cuestión era cómo podíamos apropiarnos una tradición de pensamiento desparramada, y también del intento de fundar algo nuevo, y este traslado a Hannover nos obligó a resituarnos, a repensar las circunstancias. Todo este proceso de reflexión, que fue un proceso de desarrollo de la Teoría Crítica en sentido político, y no meramente académico, puede seguirse en mi libro *Mit steinerem Herzen* [*Con corazón de piedra*]¹¹.

JM – ¿Y de dónde vinieron los nuevos impulsos para continuar la Teoría Crítica? Por entonces ya no cabía esperar mucho del movimiento de protesta, ¿no es así?

DC – Ciertamente no. Después de 1970, con la disolución del SDS, uno ya no sabía qué hacer a nivel político. Todo se descompuso rápidamente en pequeños grupos, la mayor parte de carácter marxista-leninista, lo cual revela también el *backlash* del movimiento en su conjunto. Todos estos grupos marxistas-leninistas eran realmente repulsivos. Hasta el día de hoy asocio con ellos sentimientos de asco. Su antiintelectualismo, su aversión al placer y al arte, su mal ascetismo, como si necesitáramos en Occidente la miseria del socialismo real: todo eso me resultaba francamente repugnante.

¹¹ Detlev CLAUSSEN: *Mit steinerem Herzen. Politische Essays 1969-1989*, Bremen: Bettina Wassman Verlag, 1989.

Estos grupos detestaron la Teoría Crítica desde el principio, era su enemigo número uno, pero en realidad no eran capaces de decir nada más que “la Teoría Crítica es burguesa y vosotros sois unos burgueses porque sois teóricos críticos”. Pero lo que me parecía realmente peligroso era que estos grupos fomentaban el conformismo en sus propias filas: todo aquello que se desviaba de la norma era amenazado y perseguido de forma agresiva. Eso es lo más terrible de todo. Y cuando toda esta gente pasa a ser excomunista o ex-marxista-leninista, la mayor parte de ellos no cambia. Quizá se transforma un poco el espectro de aquello que persiguen, pero, en cualquier caso, todo aquello que no sea *mainstream*, quien persigue fines propios, continúa siendo el objeto de odio que era ya antes. Por eso tuve que irme de Alemania para encontrar algo nuevo, nuevos impulsos, una nueva base de experiencias con la que poder alimentar la teoría.

JM – ¿En qué consistieron estas nuevas experiencias?

DC – En estos años hubo diversos factores y experiencias que fueron muy relevantes en mi proceso de formación. En primer lugar Italia fue enormemente importante. Después de 1969, lo más significativo que había quedado del movimiento de protesta era la situación italiana y, a través de amistades y relaciones personales, yo mismo acabé por ir allí. En los años setenta pasé mucho tiempo en Italia, sobre todo en Milan, más tarde también en Roma, y allí me encontré con gente realmente inteligente y fascinante. Así conocí por ejemplo a Adriano Sofri, uno de los fundadores de *Potere operaio*, un tipo increíblemente listo, y a través de él llegué a la idea de ocuparme de las formas de producción asiáticas. Por desgracia Sofri ha pasado mucho tiempo injustamente en prisión por los sucesos de Piazza Fontana: ha pagado un precio terrible sin haber hecho absolutamente nada; y que gente como Berlusconi, que son quienes verdaderamente deberían ir a la cárcel, sean reelegidos y vuelvan a encerrar a Sofri es simplemente indecible. Lo que ha ocurrido en los últimos años en la sociedad italiana es algo que sencillamente no puedo entender.

JM – En la Italia de los años setenta debió encontrar una situación política que muy poco tenía que ver con la que conocía de Alemania, ¿no es cierto?

DC – Como *outsider*, lo que me llamó rápidamente la atención fue que, pese a que mis amigos se distanciaban claramente del Partido Comunista Italiano, estaba claro que el

PCI estaba en la base de todo el ambiente político italiano, tanto en sentido positivo como negativo: la presencia del comunismo era sencillamente más fuerte y tenía también un anclaje institucional. En aquellos años en Italia me ocupé también intensamente del eurocomunismo, que por entonces era enormemente importante. A partir de la confrontación con el eurocomunismo surgieron nuevas amistades, especialmente Luciana Castellina y, a través de ella, Rossana Rossanda. Gracias a ellas entramos también en contacto con los disidentes de Europa del Este. Eso me impresionó y me marcó mucho, porque eran hombres e intelectuales de un tipo muy especial. En 1977 conocí a algunos de estos disidentes en un congreso en Venecia. Entre ellos estaban Pljuschtsch, que acababa de salir del Gulag, Edmund Baluka, uno de los líderes de las huelgas en Szczecin en un movimiento que precedió a Solidarnosc y, sobre todo, Franz Marek, gracias al cual pude comprender mejor los procesos de transformación en Hungría y Checoslovaquia. Desde esta situación en Italia y a partir del contacto con los disidentes de Europa del Este pude elaborar también mejor la situación de la Alemania dividida. Por otra parte, algo que más tarde sería también importante, gracias a Franz Marek oí por primera vez hablar del equipo de fútbol del Hakoah de Viena, y también del enorme papel que jugó para la conciencia judía hasta mediados de la década de 1930. Este descubrimiento sería lo que, años más tarde, me llevaría a ocuparme de Bela Guttmann y el fútbol judío¹²

JM – La problemática del antisemitismo sería también uno de los temas fundamentales de su producción posterior. ¿Fue también su experiencia biográfica determinante en este sentido?

DC – Sí, simplemente por los amigos judíos e israelíes que había conocido en Fráncfort pasó a ser un asunto central, que iba a determinar los diez años siguientes. En Fráncfort tuve un contacto estrecho con un grupo de autocomprensión judía, y aprendí mucho del proceso de formación de dicho grupo. A partir de entonces la situación en Israel-Palestina se convirtió en un problema fundamental. De ahí surgió también la amistad con Dan Diner, que fue enormemente productiva. Gracias a él aprendí muchas cosas sobre Israel-Palestina, pero también sobre el significado de

¹² Cfr. el libro hasta la fecha más reciente de D. CLAUSSEN: [Bela Guttmann. *Historia mundial del fútbol en una persona*] Bela Guttmann. *Weltgeschichte des Fußballs in einer Person*, Berlin: Berenberg, 2006.

Oriente Próximo en sentido amplio. Acabé por tomar conciencia de que quería continuar con mi trabajo la confrontación con el antisemitismo de la Teoría Crítica, puesto que los “Elementos de antisemitismo” en *Dialéctica de la Ilustración* no eran la última palabra, sino que ofrecían un punto de partida que se podía llevar adelante. A partir de estas experiencias políticas, consideré que mi labor como teórico consistía en desarrollar esta problemática y repensarla minuciosamente¹³.

JM – ¿Qué otras experiencias de esta época fueron importantes para su desarrollo intelectual?

DC – En 1971/1972 fue arrestada Angela Davis, y aquello me afectó mucho personalmente. La Sozialistische Büro estaba dispuesta a iniciar una campaña en favor de la liberación de Angela y yo me impliqué intensamente en la misma y estuve un año de gira con ellos. Por su parte, mi viaje a Estados Unidos en 1978 fue sin duda también una experiencia clave. Recorrí el país visitando a amigos y conocidos y así adquirí una visión panorámica del conjunto. Sobre todo me impresionó la impronta democrática en la vida cotidiana estadounidense. Por supuesto que el racismo, la violencia y el predominio de los blancos están profundamente arraigados en la sociedad norteamericana, y sin lugar a dudas hay crudos adversarios de la democracia, como los *rednecks* o los repugnantes detractores del aborto. Pero, pese a todo, es un país que lleva sus conflictos de modo abierto. Sus estructuras de base son democráticas, todo debe ser discutido, y eso da lugar a una *éducation sentimentale*. En definitiva, todas estas experiencias de los años setenta no fueron sólo procesos de pensamiento, sino procesos vitales de experiencia, y eso me ayudó enormemente a reflexionar sobre cómo continuar la tradición de la Teoría Crítica. Porque la Teoría Crítica necesita la elaboración de nuevas experiencias que la llenen, y eso fue lo que hice yo entonces. Lo más importante de estas experiencias fue el entramado de relaciones con personas que trabajaban sobre temas similares, que supuso un gran avance en el desarrollo personal, y por ello intentábamos también mantener el contacto; en aquel entonces establecer estas conexiones no era tan sencillo como ahora y por ello cada contacto significaba un enorme ensanchamiento de horizontes. Todo este proceso de experiencia fue fundamental para

¹³ Este desarrollo puede encontrarse especialmente en Detlev CLAUSSEN: *Grenzen der Aufklärung. Zur gesellschaftlichen Geschichte des modernen Antisemitismus* [Límites de la Ilustración. Sobre la historia social del antisemitismo moderno], Frankfurt a. M.: Fischer, 1987.

entender el significado de la conciencia y del comportamiento práctico, incluso de la vida cotidiana. Más tarde, en los años noventa, desarrollé toda una teoría de la vida cotidiana, lo cual era un terreno completamente nuevo, y todas estas experiencias fueron decisivas para ello.

JM – Y en 1978 regresa usted a Alemania. Su regreso coincide con la llamada “era de plomo” de la República Federal, que hoy se ha convertido en objeto de numerosas publicaciones e incluso algunas películas. ¿Qué impresión le causó toda esta situación política y social de la Alemania de estos años?

DC – Este periodo en Alemania fue insoportable, especialmente todo el asunto de la RAF. De la primera generación de la RAF llegué a conocer a todos personalmente, y eran todos unos estúpidos y unos inútiles políticamente. Se podría decir con Walter Laqueur (con el cual, por lo demás, casi nunca estoy de acuerdo) que nunca ha habido un grupo de gente más insignificante sobre la que se haya escrito tanto. Aquello fue fundamentalmente una maquinación vinculada a un *backlash* contra el sesenta y ocho, y como tal dura hasta hoy. El hecho es que la sociedad había cambiado a mejor, por supuesto sólo de forma indirecta, pero así es como se produce la transformación social: no porque un par de personas hagan realidad sus intenciones, sino a través de los conflictos sociales y de su elaboración. Por ejemplo, la intolerancia en la sociedad se había reducido notablemente. En 1970, si una chica llevaba una falda larga o un chico tenía el pelo largo, te tiraban de los pelos o te lanzaban objetos por la calle. En 1977 algo así era ya inimaginable. Sin embargo este proceso de transformación fue contrarrestado a nivel político. Se estableció una mentalidad de persecución espantosa. Bastaba hacer ciertos comentarios para verte envuelto de repente en un procedimiento disciplinario. Si el clima social y político tras el secuestro de Schleyer y los sucesos de Mogadiscio hubieran durado tres semanas más, no se sabe cómo hubiera acabado la democracia en Alemania. Eso es algo que se olvida completamente cuando se habla hoy de la RAF. Heinrich Böll comprendió muy bien esta mentalidad de persecución cuando observó que algo no podía funcionar en la sociedad alemana cuando se intentaba movilizar a sesenta millones de habitantes contra seis personas. Una operación semejante sólo es posible con una idealización total de la RAF, que era completamente insignificante respecto a la dinámica social real. La RAF era simplemente una organización repulsiva de

gente verdaderamente estúpida. No podías tomártelos en serio, no había siquiera uno capaz de pensar políticamente. Incluso Ulrike Meinhof era totalmente apolítica, no decía nada más que moralina, por no hablar de Horst Mahler. ¡Y hoy se les estiliza como si hubieran sido algo extraordinario! ¡Al público le fascina que haya gente que vaya por ahí con granadas de mano y armas! No puedo tener el más mínimo respeto por algo así, y tampoco puedo tomármelo en serio políticamente. Los miembros de la RAF eran víctimas ideales para los servicios secretos y, si éstos no hubieran jugado su propio juego, hubieran acabado con ellos en cuatro semanas: ¡era facilísimo dar con ellos! Media ciudad de Hannover se enteró cuando Ulrike estuvo allí, porque había gente que iba preguntando a todo el mundo si podía dormir en su casa. ¿Y la policía, que contaba con unidades especiales única y exclusivamente para encontrarla, no se entera de dónde está? Esas son las cuestiones que deben ser aclaradas, y no si Karl-Heinz Kurras recibió algo de dinero de la Stasi o no. Lo que es seguro es que la Stasi no le dijo: “dispara a Ohnesorg para que surja un movimiento de protesta en Alemania occidental”, porque el movimiento estudiantil desbarataba toda la estrategia del SED. Los dirigentes ilegales del KPD [Partido Comunista Alemán] intentaron una y otra vez ejercer influencia en el SDS, pero en el sentido opuesto; decían: “¡No podéis hacer eso, así irritareis a la gente!”, y cosas por el estilo. En realidad el movimiento de protesta antiautoritario fue una verdadera pesadilla para los comunistas autoritarios: ¡ellos querían algo muy distinto! Por eso son increíbles las tonterías que se pueden leer hoy en los periódicos, ¡y nadie se atreve a contradecirlas!

LA ACTUALIDAD DE LA TEORÍA CRÍTICA

JM – A partir de finales de los años setenta, algunos estudios comienzan a presentar la historia de la Teoría Crítica como el desarrollo unitario de un proyecto de “materialismo interdisciplinar”. En los años ochenta, con la publicación de *Teoría de la acción comunicativa*, se proclama el llamado “cambio de paradigma” en la Teoría Crítica. Desde entonces a menudo la denominación “Teoría Crítica” se asocia ante todo al nombre de Jürgen Habermas, y frente a ello el trabajo de Adorno se declara abstractamente “superado”. En este contexto usted ha hablado de una

“invención de la tradición”. ¿Qué consecuencias ha tenido toda esta construcción para la recepción de la Teoría Crítica y para las tentativas de continuarla?

DC – Para entender el significado de todo este proceso, podría establecerse una analogía con el desarrollo del psicoanálisis. La teoría y la praxis psicoanalítica ha quedado completamente a merced de las asociaciones de psicoanalistas, y las implicaciones de este desarrollo han sido ya criticadas, por ejemplo por mi amigo Paul Parin¹⁴, recientemente fallecido. Por otra parte hay también ciertas tentativas de reapropiarse del psicoanálisis a un nivel científico, especialmente desde la teoría de la literatura. Pero estos intentos se aferran al psicoanálisis como un simple modo de representación, como una teoría meramente académica en la que ya no se tratan en absoluto las resistencias o los instintos; es decir, el psicoanálisis como tal es conservado, pero su contribución al conocimiento y al autoconocimiento, aquello que le hacía valioso, es eliminado. Algo similar ha ocurrido con la Teoría Crítica. Esta “invención de la tradición” la ha academizado por completo, y con ello ha eliminado su principal atractivo: la ha convertido en una teoría entre otras, en un tobogán para hacer carrera. Sin embargo, según mi experiencia, la Teoría Crítica se alimenta ante todo de un impulso no-académico. La Teoría Crítica requiere un interés por la emancipación y, por decirlo de alguna manera, por la felicidad humana. La emancipación es entendida como un movimiento de la totalidad de la sociedad que discurre a través de cada individuo. Pero el interés por la emancipación exige también la reflexión sobre las resistencias que la obstaculizan; es decir, sobre aquello que Paul Parin ha denominado “las contradicciones en el sujeto”. Experimentar estas contradicciones en el sujeto y querer entenderlas es la fuerza motriz que lleva a uno a dedicarse a la Teoría Crítica –por eso quienes presentan la Teoría Crítica como si fuera una fantasía del fin del mundo confunden por completo su sentido–. Cada individuo, si no está psíquicamente deformado, intenta alcanzar su felicidad siempre de nuevo. El intento de sobreponerse al sufrimiento comienza una y otra vez. La actividad teórica es por tanto parte de las fuerzas vitales, es una unión de “ello” y “super-yo”, y el “super-yo” no es sólo un soldado enemigo que vigila el territorio ocupado del “ello”, sino que también debe ayudar al “ello” a alcanzar su satisfacción. Sin embargo todo esto es completamente dejado al margen en la “invención de la tradición”.

¹⁴ Paul Parin (1916-2009): psicoanalista, escritor y uno de los fundadores del etnopsicoanálisis. Véase nota necrológica en este número.

JM – A veces uno tiene la sensación de que el llamado “cambio de paradigma”, con su giro a lo meramente procedimental, ha acabado por vaciar la Teoría Crítica de toda sustancia y de todo contenido de experiencia.

DC – Así es. En realidad esta “invención de la tradición”, con su comprensión meramente instrumental del conocimiento, cae por debajo del nivel de análisis de *Dialéctica de la Ilustración*. El proceso de ilustración vuelve a concentrarse en lo meramente instrumental, y al final disponemos de un montón de instrumentos magníficos, pero no tenemos nada que podamos elaborar con ellos. En este sentido el “giro lingüístico” ha llevado a un callejón sin salida. La Teoría Crítica se ha quedado sin objeto, sin contenidos, sin ninguna experiencia con la que el proceso de reflexión pueda ponerse en funcionamiento. Por eso el “giro lingüístico” ha dejado un paisaje intelectual desolado: todo consiste en compilaciones teóricas en las que se amontonan unas cosas junto a otras, todo parece tener el mismo valor, todo es reconstruido, reformulado; ¡es para echarse a llorar! Eso ya no tiene nada que ver con la Teoría Crítica, sino que es simplemente la adaptación a una cultura académica conformista; desde esas premisas quizá se pueda ocupar cátedras o gestionar políticas de publicación, pero desde luego tiene poco que ver con el posible progreso del conocimiento de una sociedad en transformación. La Teoría Crítica sólo puede renovarse si se piensa en referencia a nuevos objetos, y eso quiere decir también en referencia a nuevas resistencias. Y en este sentido soy optimista, porque ahora hay una necesidad de volver a ocuparse de un pensamiento con sustancia y por eso se está volviendo a leer a Adorno.

JM – Pero si la Teoría Crítica se entiende como elaboración de la experiencia social con los medios del pensamiento, ¿no resulta problemático incluir a Habermas en esta tradición teórica?

DC – Ante todo no se puede olvidar que Habermas ha supuesto un gran progreso para los intelectuales alemanes: Habermas ha sido para la República Federal lo que Max Weber fue para la Alemania guillermina. Es una persona enormemente inteligente y aguda que no ha rehuído tampoco ninguna disputa política, alguien que se ha opuesto a las tendencias reaccionarias que surgen una y otra vez en la sociedad alemana. Como intelectual profundamente democrático, Habermas es sin duda alguna una figura muy importante para Alemania, y también para Europa. Pero la Teoría Crítica que

a mí me atrajo era algo distinto. Creo que en realidad Habermas está más vinculado a la tradición de Max Weber que a la de la Teoría Crítica –de ahí que divida sus propios escritos entre “gran teoría” y “pequeña política”–. La Teoría Crítica de Horkheimer y Adorno estaba muy unida a las experiencias de la emigración y el exilio, y por supuesto uno no puede pretender reclamar para sí un trasfondo semejante y decir “pertenezco a esta tradición”. Pero sí que se debería intentar que estas experiencias resultaran fructíferas para el propio trabajo. Se trata de hacer visible la experiencia del presente a partir de la experiencia del pasado. Por eso yo me ocupo por ejemplo de cuestiones vinculadas a la migración. Hoy ya no vivimos en sociedades étnicamente homogéneas y eso suscita nuevas preguntas. En este sentido las experiencias del exilio de los teóricos críticos suministran material para comprender que estas cuestiones no son meros problemas de integración o adquisición de la lengua, sino que requieren un nuevo concepto de cultura. La cultura no es como una bola de billar, hecha de un material duro y cerrada de una vez por todas, sino que el proceso cultural es una cuestión muy compleja que se encuentra en constante transformación. Por eso me parece que se lleva a cabo una estilización cuando ciertos autores hablan de “tradición alemana” y “tradición anglosajona”, como si fueran entidades fijas y separadas que ciertas propuestas teóricas pudieran reconciliar de forma afortunada.

JM – Entonces, ¿cómo puede entenderse hoy la referencia a una “tradición”? ¿En un sentido antitradicional, como hubiera dicho Adorno? ¿Como la búsqueda de lo nuevo en lo viejo desde el punto de vista del presente?

DC – Para mí el libro *La invención de la tradición* de Hobsbawm y Ranger¹⁵ fue muy estimulante, porque desde la perspectiva alemana siempre se ha admirado a Inglaterra por tener una tradición disponible y sin fracturas. En Francia, en Inglaterra y en Estados Unidos la sociedad burguesa era algo real, pero en la Alemania en torno a 1800 no existía nada similar; por eso había que reflexionar sobre ello, y así surgió la tradición intelectual alemana: sin la miseria alemana no hubiera habido idealismo alemán. Pero hoy ya no contamos con una tradición disponible como un todo, sino que sólo disponemos de continuidades rotas. Hoy tenemos que crear nuestras tradiciones, porque la

¹⁵ Eric J. HOBBSAWM y Terence RANGER (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge: University Press, 1992 (edición en castellano: *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica, 2002).

tradición no es la transmisión de lo viejo, sino la fundación de algo nuevo. En este sentido podría pensarse que Alemania parte de una situación más favorable, porque no tenemos la apariencia de continuidad dominante en los países anglosajones. Pero lo cierto es que tenemos un rechazo tan fuerte hacia lo nuevo que no somos capaces de concebirlo como tal. En 1989 se constituye en Alemania una realidad nueva, pero la hemos denominado “reunificación”, como si fuera el reestablecimiento de algo viejo. Frente a ello la Teoría Crítica quiere comprender lo nuevo y, después de la Guerra Fría, esto ya no puede intentarse desde las fronteras nacionales, sino teniendo en cuenta aquello que se ha transformado en la sociedad mundial. Ese es el desafío actual: vivimos en una sociedad transformada, pero no tenemos conceptos apropiados para ella. Por eso la Teoría Crítica no está simplemente “ahí”, disponible como algo que puede heredarse, sino que es algo que tenemos que desarrollar.

JM – ¿Cómo explicaría usted la relación entre el carácter inevitablemente histórico de las obras de Adorno, Horkheimer y Marcuse y la actualidad de sus planteamientos? ¿Cuál sería hoy el sentido de esta “tradición de pensamiento”?

DC – La Teoría Crítica está en la gran tradición teórica del idealismo alemán, donde los grandes temas eran el pensamiento, la libertad y la actividad. Pero ya no puede inscribirse en el idealismo, porque ha tomado conciencia de los límites de la Ilustración, de la limitación del espíritu, de la resistencia material –y eso implica el recuerdo de las vertientes más terribles de la historia y de la sociedad–. La Teoría Crítica pone de manifiesto que estas vertientes terribles no pueden cancelarse a través del progreso intelectual o el progreso de la conciencia. Y eso quiere decir que la Teoría Crítica sólo es posible a través del recuerdo. Por eso escribí la biografía de Adorno: para mí Adorno es el núcleo del siglo XX, y sólo a través de este medio se puede continuar desarrollando la Teoría Crítica. No se pueden minimizar las experiencias que son elaboradas en este pensamiento y decir: “eso fue sólo un capítulo sombrío de la historia”. Estas experiencias no fueron tan sólo una peripecia alemana, sino algo que constituye la historia mundial, y por eso debemos reflexionar sobre el nacional-socialismo, sobre el archipiélago-gulag y también, por ejemplo, sobre la historia china, que en los últimos cien años ha sido una acumulación de catástrofes. Porque toda esta experiencia está sedimentada en los sujetos de hoy: el terror del pasado es el miedo del presente, por

eso los individuos no confían en sus propias capacidades, y todo el mundo ha hecho de un modo u otro la experiencia de que una vida humana tiene poco valor –para eso no hace falta ser un teórico–.

JM – Usted ha señalado también que hoy ya no estamos en situación de realizar una crítica inmanente de la sociedad burguesa, puesto que ésta ya no existe como tal. ¿De dónde podría tomar entonces sus impulsos una Teoría Crítica de la sociedad actual?

DC – Ese es el tema del libro que seguirá al que estoy trabajando ahora mismo. Su título de trabajo es *Changes*, y debe tematizar la relación entre el “largo siglo XIX”, el “breve siglo XX” y el presente. Será por tanto un intento de leer el palimpsesto de la historia y de la sociedad. Hoy el nexo de la experiencia ya no nos viene suministrado: en las sociedades contemporáneas vivimos en la fragmentación, donde todo aparece incoexo. Internet es un ejemplo magnífico: allí hay millones de puntos de vista, pero en realidad lo único que les mantiene unidos es la pantalla del ordenador. Es decir, en la actualidad tenemos que construir el nexo de estos diferentes fragmentos de experiencia. La disolución de los contextos heredados fue un proceso. Marx todavía podía presuponer muchas cosas, de ahí el papel que juegan en su teoría Hegel o Ricardo. Para la Teoría Crítica la situación era ya más difícil, pero pese a todo intentaron interpretar el pensamiento académico del momento como un todo, por ejemplo en *Crítica de la razón instrumental*¹⁶. Para nosotros eso ya no es posible y, con la desecación de la academia y las universidades, probablemente tampoco será posible en el futuro. Por eso me interesa construir una totalidad de experiencia, y *Changes* va hacerlo ocupándose de la comida, del deporte, de la televisión o del arte, y también de cómo los diferentes fragmentos se superponen y se solapan entre sí. Porque hoy la totalidad del espíritu o de la cultura ya no es una unidad, como lo había sido todavía durante el “largo siglo XIX”: hoy esta totalidad ya no es tan poderosa y tampoco somete a los individuos de una manera tan avasalladora. Y esto abre también nuevas posibilidades. Quienes han sido educados en una forma depravada de lenguaje musical tienen un oído pseudoformado y se irritan enormemente al escuchar a Schönberg, porque su música no tiene melodía. Pero la generación actual de estudiantes está libre de estos prejuicios y,

¹⁶ Max HORKHEIMER, *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*, *instrumental*, Buenos Aires: Sur, 1973]. HGS 6, [edición en castellano en *Crítica de la razón*

cuando se la confronta con Schönberg, es capaz de escucharlo; para ellos esta música también es un sonido y quizá incluso pueden encontrarla interesante. En ese momento uno puede volver a comenzar a construir nexos para hacer posible la crítica. En este sentido se puede decir que a través del trabajo teórico se puede fortalecer a los sujetos, que éstos no tienen por qué ser tan débiles como lo son hoy día. En realidad generalmente se les cohibe a través de determinados mecanismos sociales y no tienen la capacidad de realizar una experiencia social en sentido enfático. Nuestra labor es trabajar contra esta tendencia, intentar hacer de algún modo posible dicha experiencia.

JM – ¿Y cuál sería para usted el lugar desde el que fomentar esta experiencia intelectual en sentido enfático? ¿Es posible articular algo así en las universidades actuales?

DC – Por el momento yo intento posibilitar estas experiencias a la sombra de la universidad. Con el proceso actual de título de grado y máster, tal y como funciona en Alemania y muchos otros países europeos, la posibilidad de tener experiencias durante los estudios universitarios se ve enormemente dificultada, o incluso destruida. Las universidades han adquirido el carácter de una maquinaria de examen: se controla si funcionas, pero no lo que aprendes. Creo que el futuro de las universidades es bastante lúgubre, porque tengo la impresión de que la política educativa está dirigida por la política financiera y un utilitarismo mal entendido. Predomina un enfoque equivocado de cómo se produce riqueza intelectual. Porque sólo se puede crear riqueza a partir de la abundancia, cuando se permite que entren en juego factores no reglamentados. Lo útil desde el punto de vista práctico surge de la abundancia, no cuando se intenta conseguir algo de modo directo. Hay tantas pruebas para ello que no es necesario explicarlo con detalle. Por otra parte, no sé si las universidades son en absoluto el lugar adecuado para la Teoría Crítica. Lo que he podido experimentar en mi trayectoria vital es que no sólo se obstaculiza la labor de aquellos que llevan a cabo una Teoría Crítica en sentido auténtico, sino que en cierta medida también se les persigue –como se persigue todo aquello que se desvía de la norma y que tiene que ver, de un modo u otro, con la independencia–. Por eso conceptos pasados de moda como “libertad académica” resultan hoy enormemente importantes, porque en la actualidad la universidad tiende más bien a cohibir la libertad que a posibilitarla. Pero no todo es tan sombrío. En los últimos diez años he encontrado por todo el mundo grupos de estudiantes magníficos, incluso en

universidades donde uno piensa que no va a toparse más que con estudiantes de élite completamente pre-estructurados y sedientos de hacer carrera. También en estas universidades hay grupos de lectura sobre Teoría Crítica, que buscan y promueven discusiones que a menudo se prolongan durante horas, porque estos estudiantes tienen un interés vivo. Cuando uno se encuentra con ellos, percibe que desarrollan necesidades *contra* la institución, por ejemplo ocupándose de cosas que no son *mainstream*, y eso es un buen fermento para la Teoría Crítica. Después de haber sufrido tanto aislamiento en los años noventa y al comienzo de este milenio, sentir la resonancia de este nuevo interés, también en el ámbito internacional, me ha llenado de optimismo. Eso no quiere decir que sea ingenuo, sino que me mantengo fiel a la máxima de mi maestro, el viejo Horkheimer: “pesimismo en lo grande, pero optimismo en lo pequeño”.

Programas de reeducación de posguerra: proyectos para reorientar y desnazificar la sociedad alemana, iniciados por las potencias aliadas, especialmente por Estados Unidos. Su objetivo era establecer una política educativa que evitara la per-

vivencia del nacional-socialismo y creara las bases para una sociedad con estructuras democráticas.

Volver al texto

Hans-Jürgen Krahl (1943-1970): discípulo de Adorno y uno de los líderes y cerebros de la oposición extraparlamentaria alemana en la década de 1960 y del movimiento estudiantil. Fue uno de los más destacados exponentes en el intento de aunar Teoría Crítica y activismo político. Sin embargo la propia lógica interna del movimiento de protesta llevó a Krahl, a partir de finales de 1968, a diferencias cada vez más abiertas con Adorno, que culminarían en la ocupación del Instituto de Investigación Social el 31 de enero de 1969 y el posterior proceso judicial por allanamiento de morada. Algunos de sus principales escritos y conferencias están

compilados en KRAHL, Hans-Jürgen: *Konstitution und Klassenkampf. Zur historischen Dialektik von bürgerlicher Emanzipation und proletarischer Revolution*, Frankfurt a. M.: Neue Kritik, 2008, que cuenta con numerosos apéndices, entre otros un epílogo de Detlev Claussen. Hasta la fecha los escritos de Krahl sólo han sido traducidos al italiano. Links: <http://www.krahl-seiten.de/> (con numerosos textos, en alemán); http://de.wikipedia.org/wiki/Hans-J%C3%BCrgen_Krahl (en alemán); http://it.wikipedia.org/wiki/Hans_J%C3%BCrgen_Krahl (en inglés).

Volver al texto

SDS: La Federación socialista de estudiantes alemanes [*Sozialistischer Deutscher Studentenbund*], fue una de las asociaciones más importantes en el movimiento estudiantil alemán y de la llamada nueva izquierda desde comienzos de la década de 1960 hasta su disolución en 1970. Links: http://de.wikipedia.org/wiki/Sozialistischer_Deutscher_Studentenbund (en alemán); http://en.wikipedia.org/wiki/Sozialistischer_Deutscher_Studentenbund (en inglés).

nuevo cine alemán. A partir de comienzos de la década de 1970, inicia un trabajo conjunto con Oskar Negt que daría lugar a varios libros sumamente destacados, como *Öffentlichkeit und Erfahrung* [Esfera pública y experiencia, 1972], *Geschichte und Eigensinn* [Historia y obstinación, 1978] y *Maßverhältnisse des Politischen* [Proporciones de lo político, 1992]. Links: <http://kluge-alexander.de/> (en alemán).

Alexander Kluge (1932): Escritor y cineasta, discípulo de Adorno y uno de los líderes del

Volver al texto

Escándalo Spiegel [*Spiegel-Affäre*]: Escándalo que puso en tela de juicio la libertad de prensa en la República Federal Alemana entre 1962 y 1965. Debido a la publicación de un artículo crítico, una serie de redactores y colaboradores del semanario de noticias *Der Spiegel* fueron arrestados bajo la acusación de traición a la

patria. Finalmente, en 1965 la corte de apelación decidió no iniciar el proceso judicial. Links: <http://de.wikipedia.org/wiki/Spiegel-Aff%C3%A4re> (en alemán); http://en.wikipedia.org/wiki/Spiegel_scandal (en inglés).

[*Volver al texto*](#)

Oskar Negt (1934): sociólogo y filósofo, discípulo de Theodor W. Adorno. Es uno de los principales representantes de la Teoría Crítica después de Adorno, con un especial interés por

la relación entre Teoría Crítica, experiencia y política.

[*Volver al texto*](#)

Alexander Kluge (1932): Escritor y cineasta, discípulo de Adorno y uno de los líderes del nuevo cine alemán. A partir de comienzos de la década de 1970, inicia un trabajo conjunto con Oskar Negt que daría lugar a varios libros sumamente destacados, como *Öffentlichkeit und Erfahrung* [*Esfera pública y experiencia*, 1972],

Geschichte und Eigensinn [*Historia y obstinación*, 1978] y *Maßverhältnisse des Politischen* [*Proporciones de lo político*, 1992]. Links: <http://kluge-alexander.de/> (en alemán)

[*Volver al texto*](#)

Rudi Dutschke (1940-1979): principal líder, teórico y cabeza visible del movimiento estudiantil alemán. Fue un gran orador, sociólogo y autor de numerosas publicaciones sobre política y marxismo. Estigmatizado por la prensa conservadora y reaccionaria alemana, en abril de 1968 fue víctima de un atentado en el que un joven de extrema derecha le disparó tres

veces en la cabeza. Murió once años después a causa de las secuelas de dicho atentado. Links: http://en.wikipedia.org/wiki/Rudi_Dutschke (en inglés); http://www.labandavaga.antifa.net/article.php?id_article=63 (entrevista con Dutschke, en alemán).

[*Volver al texto*](#)

Leszek Kolakowski (1926-2009), filósofo polaco forzado al exilio en 1968. Desde 1970 residió en Oxford y dio clase en las universidades de Berkeley, Chicago, Oxford y Yale. Link:

http://es.wikipedia.org/wiki/Leszek_Kolakowski (en castellano).

[*Volver al texto*](#)

Adriano Sofri (1942), *injustamente en prisión por los sucesos de Piazza Fontana*: En enero 1997 fue confirmada de forma definitiva la condena de Adriano Sofri a 22 años de cárcel por su supuesta participación en el homicidio del comisario de policía Luigi Calabresi. Calabresi era uno de los responsables de la investigación de la masacre de Piazza Fontana. En diciembre de 1969, durante la investigación de este caso, uno de los sospechosos, el ferroviario Giuseppe Pinelli, cayó de la ventana del despacho de Calabresi y falleció. Las circunstancias de la muerte de Pinelli no han sido aclaradas, pero sus condiciones de detención no respetaban los

márgenes de la legalidad, y Sofri acusó a Calabresi de ser responsable de su muerte. El comisario Calabresi fue asesinado en Milan en mayo de 1972 y en 1990 Adriano Sofri fue condenado como ordenante del homicidio. Sofri ha insistido siempre en su inocencia. Links: http://it.wikipedia.org/wiki/Adriano_Sofri (en italiano); http://en.wikipedia.org/wiki/Adriano_Sofri (en inglés); http://it.wikipedia.org/wiki/Omicidio_Calabresi (en italiano).

Volver al texto

Luciana Castellina (1929) es una política, periodista y escritora italiana. Ha sido miembro del parlamento italiano por Democrazia Proletaria y Rifondazione Comunista y del parlamento europeo con Izquierda Unida

Europea. Ha sido editora de *Nuova Generazione* y de *Il Manifesto*. Link: http://it.wikipedia.org/wiki/Luciana_Castellina (en italiano).

Volver al texto

Rossana Rossanda (1924): escritora, periodista y política italiana. Fue una de las fundadoras de *Il Manifesto*, fuertemente comprometida con el movimiento obrero y con el feminismo. Links: http://es.wikipedia.org/wiki/Rossana_Rossanda

(en castellano); http://it.wikipedia.org/wiki/Rossana_Rossanda (en italiano).

Volver al texto

Congreso en Venecia: Entre el 11 y el 13 de noviembre de 1977, tuvo lugar en Venecia un congreso organizado por *Il Manifesto*. En él se reunieron diferentes representantes del marxismo y el socialismo de Europa oriental y occidental para debatir sobre las posibilidades

de la oposición al poder en las sociedades postrevolucionarias. Las actas fueron publicadas en *Potere e opposizione nelle società post-rivoluzionarie*, Roma, Alfani editore, 1978.

Volver al texto

Leonid Pljuschtsch (1939): matemático y cibernético de origen ucraniano. A finales de la década de 1960 fue responsable de un grupo de defensa de los derechos humanos en la Unión Soviética, hasta que fue arrestado en 1972. Al igual que a otros disidentes políticos soviéticos, se le declaró enfermo mental, con diagnóstico de esquizofrenia, y en junio de 1973 se le internó en un hospital psiquiátrico donde sufrió tratamiento para una enfermedad que no tenía y diversos abusos. Debido a las presiones

internacionales, fue liberado en 1976 y abandonó inmediatamente la Unión Soviética. Su caso ha sido recogido en varias publicaciones, entre otras en Sidney BLOCH y Peter REDDAWAY, *Dissident oder Geisteskrank? Missbrauch der Psychiatrie in der Sowjetunion* [¿Disidente o enfermo mental? Abuso de la psiquiatria en la Unión Soviética], München: Piper, 1978.

[Volver al texto](#)

Edmund Baluka: fue uno de los dirigentes de las luchas obreras y las huelgas en Szczecin (Polonia) entre diciembre de 1970 y enero de 1971. Un testimonio de estas luchas por una democracia obrera, escrito por el propio Baluka y publicado en inglés, puede encontrarse en:

<http://www.marxists.org/history/etol/newspape/isj/1977/no094/baluka.htm>

[Volver al texto](#)

Franz Marek (1913-1979): Proveniente de una familia de judíos polacos, fue uno de los líderes intelectuales del Partido Comunista Austriaco (KPÖ). En la década de 1960 se fue acercando cada vez más a posiciones reformistas, hasta que, después de la primavera de Praga, adoptó una actitud decididamente crítica respecto al comunismo soviético, y se convirtió en uno de

los representantes del eurocomunismo. Al no conseguir imponer esta línea dentro del KPÖ, en la década de 1970 intentó fundar una corriente independiente como redactor del *Wiener Tagebuch*. Links: http://de.wikipedia.org/wiki/Franz_Marek (en alemán).

[Volver al texto](#)

Dan Diner (1946): historiador y escritor, vive entre Alemania e Israel. Ha trabajado especialmente sobre el conflicto en Oriente Próximo, la historia del siglo XX, el papel de la memoria, el holocausto como quiebra de la civilización y la historia judía. Links:

http://de.wikipedia.org/wiki/Dan_Diner (en alemán); <http://www.dubnow.de/40.0.html> (en alemán).

[Volver al texto](#)

Arresto de Angela Davis en 1971/1972, ver links: http://es.wikipedia.org/wiki/Angela_Yvonne_Davis (en castellano); <http://en.wikipedia.org/>

[wiki/Angela_Davis](http://en.wikipedia.org/wiki/Angela_Davis) (en inglés).

[Volver al texto](#)

Sozialistische Büro: importante organización de la nueva izquierda alemana formada en 1969. Editora de la revista *Links* y otras importantes publicaciones, contó entre sus miembros con Oskar Negt, Elmar Altvater, Dan Diner, Joachim Hirsch o Hans-Dieter Narr. Links:

<http://www.trend.infopartisan.net/trd0407/t200407.html> (en alemán); http://de.wikipedia.org/wiki/Sozialistisches_B%C3%BCro (en alemán).

Volver al texto

Fracción del Ejército Rojo (Rote Armee Fraktion), también conocido como la Banda Baader-Meinhof, fue un grupo terrorista alemán fundado en 1970 y disuelto en 1996. Sus años más activos fueron la década de 1970, con las llamadas primera y segunda generación. Pese a concebirse a sí misma como avanzadilla armada de la guerrilla anticapitalista en las grandes metrópolis, a partir de 1972 las acciones de la RAF se dirigieron fundamentalmente a liberar a sus miembros presos de las cárceles alemanas. El llamado “otoño alemán” de 1977 culminó con el secuestro y asesinato del presidente de la patronal alemana, Hans-Martin Schleyer, y con el secuestro de un avión de pasajeros, que estuvo varios días inmovilizado en Mogadiscio. Por su parte, el gobierno de la República Federal estableció un asfixiante clima de

persecución con medidas de seguridad extremas, en búsqueda de miembros y colaboradores de la RAF. Tras la liberación del avión secuestrado en Mogadiscio por los servicios de inteligencia alemana, Andreas Baader, Gudrun Enslin y Jan-Carl Raspe, los líderes de la primera generación de la RAF, fueron encontrados muertos en sus celdas. Links: Sobre la RAF: [http://es.wikipedia.org/wiki/Fracci%C3%B3n del Ej%C3%A9rcito Rojo](http://es.wikipedia.org/wiki/Fracci%C3%B3n_del_Ej%C3%A9rcito_Rojo) (en castellano); <http://de.wikipedia.org/wiki/RAF> (en alemán). Sobre el otoño alemán: [http://de.wikipedia.org/wiki/Deutscher Herbst](http://de.wikipedia.org/wiki/Deutscher_Herbst) (en alemán); [http://en.wikipedia.org/wiki/German Autumn](http://en.wikipedia.org/wiki/German_Autumn) (en inglés).

Volver al texto

Ulrike Meinhof (1934-1976): Una de las líderes de la RAF. En la década de 1960 fue una destacada periodista de izquierdas, especialmente en la revista *Konkret*. Links: [http://es.wikipedia.org/wiki/Ulrike Meinhof](http://es.wikipedia.org/wiki/Ulrike_Meinhof)

(en castellano); [http://de.wikipedia.org/wiki/Ulrike Meinhof](http://de.wikipedia.org/wiki/Ulrike_Meinhof) (en alemán).

Volver al texto

Horst Mahler: En la década de 1960, Horst Mahler fue abogado de algunos de los más célebres representantes del movimiento estudiantil alemán, como Dieter Kunzelmann y Fritz Teufel, y más tarde sería uno de los fundadores de la RAF. Estuvo directamente implicado en las primeras acciones del grupo, como la liberación de la cárcel de Andreas Baader y el entrenamiento armamentístico en Jordania. Fue arrestado en octubre de 1970, y Otto Schilly, que durante la era Schröder sería Ministro del Interior alemán, fue su abogado defensor. Ya por entonces Mahler defendía

posiciones antisemitas y tenía una posición muy ambigua con respecto a movimientos de extrema derecha. Hoy Horst Mahler milita en la extrema derecha alemana. Entre 2000 y 2003 fue miembro del NPD, el principal partido neonazi y ultranacionalista alemán, y es uno de los más activos y comprometidos representantes de la negación del Holocausto. Links: http://de.wikipedia.org/wiki/Horst_Mahler (en alemán); http://en.wikipedia.org/wiki/Horst_Mahler (en inglés).

[Volver al texto](#)

Karl-Heinz Kurras: antiguo oficial de policía en Berlín occidental. En la manifestación del 2 de mayo de 1967 contra la visita del Sha de Persia a Berlín, disparó por la espalda a un estudiante, que murió poco después. La manifestación y el asesinato de Ohnesorg se consideran como el momento de eclosión del movimiento de protesta en la República Federal Alemana, acrecentado porque Kurras fue eximido de todos los cargos. En primavera de 2009 se hace público que Kurras era un agente secreto de la Stasi, los servicios secretos de la República Democrática Alemana. En ese momento la prensa alemana inicia una operación de

revisión y relectura del movimiento estudiantil, sugiriendo que toda la operación fue organizada y orquestada por los servicios de inteligencia de la RDA. De este modo, parece que el significado y el alcance del movimiento de protesta, así como los conflictos históricos que lo habían motivado, quedarían reducidos a una mera reacción al disparo que mató a Ohnesorg. Links: http://blogs.elpais.com/lluis_bassets/2009/06/una-novela-negra-berlinesa.html (en castellano).

[Volver al texto](#)

SED: Partido Socialista Unificado de Alemania [*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*], gobernó durante toda la existencia de la República Democrática Alemana. Links:

http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Socialista_Unificado_de_Alemania (en castellano).

[Volver al texto](#)

El libro en el que estoy trabajando ahora: en la actualidad Claussen escribe una colección de doce cartas ensayísticas dirigidas a su amigo el escritor Robert Gernhardt, fallecido en 2006. El

título del libro es *Corazón espinado. Briefe an Robert*.

[Volver al texto](#)